

Un espacio para leer en un mundo para vivir.

2 – El Cuento y el Relato Corto. (I)

J. Fernando R.S.

Hemos llegado, a un nuevo espacio. Gracias por dedicar unos momentos a esta sección, en la que intentaré ofrecer contenidos, comentarios y ejemplos de interés. En esta segunda entrega, me propongo iniciar una serie encaminada a propiciar un acercamiento al **cuento** y al **relato corto**. Es, por tanto, una reivindicación de, *un espacio para el cuento en un mundo para vivir*. Por la grandísima riqueza, la inmensa antigüedad, la cantidad de autores que le han dedicado sus mejores ideas y el importantísimo legado cultural que nos ha proporcionado el cuento en su origen, y el relato corto posteriormente, merecen no ser relegados al rincón de las letras. Muy al contrario, merecen un lugar preponderante en él.

Según nos adentremos en el fantástico mundo del cuento, espero que esta opinión sea compartida. Para ello me propongo realizar un acercamiento, breve por supuesto pero suficiente, para estimular la curiosidad y propiciar que el lector se interese más profundamente por este género, pues es una buena manera de acercarse a la literatura.

En estas primeras entregas de la serie, sobre el cuento y el relato corto, nos moveremos entre las características generales, estilos, formas e historia de este género. En posteriores entregas de la serie, conoceremos diferentes estilos y algunos de sus creadores y maestros.

Orígenes.

Voy a referiros, hijos míos, lo que me enseñó mi padre, que, a su vez, lo oyó de labios de mi abuelo, el cual conocía esta historia desde mucho, muchísimo tiempo atrás, ocurriéndole lo mismo a sus antepasados, de modo que puedo asegurar que la historia fue conocida desde el principio... Comienzo de un cuento africano.

Es natural al hombre contar historias y podemos imaginar que el cuento, aplicando aquí el tópico, nació en la noche de los tiempos. ¿Pero, podemos pensar que es un enigma la causa de su nacimiento? Pudo ser, como momento de relación con los semejantes del grupo, o bien, para rememorar las hazañas de la jornada, reales o fantásticas, encandilando a la audiencia. Para perpetuar los conocimientos y experiencias adquiridas. Y por qué no, para dar rienda suelta a la maravilla de la imaginación y creación artística. Desde entonces, mantener viva la memoria de los cuentos, conocerlos y leerlos, ha contribuido a la integración de la comunidad humana. El inicio de este cuento, de origen africano, es más que un referente del deseo de perpetuidad y conservación, de la necesidad de transmitir para conocer, enseñar la historia, compartir las costumbres y el legado cultural.

Históricamente, *el cuento se presenta como, una de las manifestaciones o formas más antiguas en las que se plasma la literatura popular de tradición oral*. Sus principales temas se iban transmitiendo, de generación en generación, por vía oral. Posteriormente se transmitieron, de forma escrita, reelaborándose constantemente por nuevos escritores, a través de todas las épocas y las diferentes culturas. A menudo, si se intenta investigar la ruta que pudo seguir una narración popular que parece nueva, se descubrirá su antigüedad, pues es probable que se contara ya en el siglo XVIII o en el XVII, e incluso más allá, en el Renacimiento aparecería en alguna de las recopilaciones que pretendían aglutinar todo el saber del momento, pero su conocimiento podría venir de la Edad Media, período en el que fueron recopilados y traducidos gran cantidad de cuentos de la Antigüedad Clásica, cuyo origen probablemente estuviera en Oriente.

Ésta es la riqueza histórica, cultural y humana que nos ofrecen los cuentos y relatos que podemos disfrutar. Nos abren la ventana al pasado, pero además iluminan los caminos de la convivencia e integración cultural.

El relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades. El relato comienza con la historia misma de la humanidad. No hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos: todas las clases, todos los grupos humanos tienen sus relatos y muy a menudo estos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa e incluso opuesta.

Roland Barthes.

Efectivamente, todos los grupos humanos, han contado con algún tipo de tradición oral, una literatura popular, que satisface algunas necesidades humanas, la expresión de emociones, la evasión, la imaginación, el miedo, la atracción por el misterio... Las narraciones orales también han servido, para presentar modelos de comportamiento, para reprochar determinadas actitudes o bien para transmitir alguna enseñanza. Ha sido un medio importante de cohesión social pues, haciendo partícipe al oyente del patrimonio cultural del grupo, se ha facilitando la incorporación de éste a la comunidad.

La manifestación primaria de la base narrativa popular, es **el cuento**.

Un espacio para leer en un mundo para vivir.

2 – El Cuento y el Relato Corto. (I)

J. Fernando R.S.

Podemos pensar en los ejemplos siguientes para apreciar, cómo se ha valorado tradicionalmente la narración y hasta qué punto ha sido importante para el ser humano.

Dios inventó al hombre para oírle contar cuentos. **Dicho popular.**
Los cuentos se contaban para dormir el miedo. **De una narradora Quechua.**

La transcendencia, riqueza e importancia del cuento, se manifiesta a través de su calado y permanencia en la memoria humana, así como en las diferentes manifestaciones y transformaciones.

Si bien, se consideran géneros distintos, **el mito, la leyenda y la epopeya**, en ocasiones sus límites se confunden y se interrelacionan. Parece que no dejan de ser, la utilización por parte de los hombres en beneficio de su historia, de sus hazañas, de sus miedos, de sus fantasías, de su deseo de trascendencia y perpetuidad o incluso de fama y reconocimiento. Los tres géneros están compuestos, a veces, por relatos breves y sencillos que, en este caso, se podrían denominar también, *cuentos*.

Con estos géneros, se da un paso adelante en la narración.

Posteriormente nos adentraremos en ellos, como en otras formas de cuentos y relatos apasionantes.

Pero, antes de continuar, podemos plantear: ¿Qué caracteriza al cuento y qué hace de él una joya literaria? ¿Por qué algo tan sencillo, en apariencia, puede ser tan sublime?

El cuento: brevemente.

Me alegré enormemente cuando encontré esta cita de Giacomo Leopardi.

“Incluso la pequeñez, cuando es extraordinaria, se considera y se denomina grandeza”. **Giacomo Leopardi.**

Enseguida pensé en compartirla con los lectores. En ese mismo momento, me pareció que definía perfectamente lo que es el cuento. Tanto, por su acierto en la calificación, como por la forma de expresión breve que comparte con él, como por su acertado juego de palabras.

El cuento es un género que se caracteriza por su brevedad, intensidad y unidad de efecto, tal y como Poe lo definió en las reseñas a los cuentos de Nathaniel Hawthorne, --(1804-1864) *figura clave de las letras norteamericanas, modelo para Poe y Henry James, amigo de Herman Melville*-- y en su ensayo “La filosofía de la composición”.

Si, el rasgo más característico es la brevedad, admiremos estos dos bellos y profundos ejemplos de cuentos, de Platón y Leonardo da Vinci, respectivamente.

“Un hombre que halló un montón de oro levantó un altar; pero aquel que había olvidado el oro, al no encontrarlo derribó el altar con el que se topó”. **La contraparte. Platón.**

“Una hormiga encontró un grano de mijo. La semilla, sintiéndose en peligro, exclamó: -Si tienes la amabilidad de dejar que cumpla mi función reproductiva te daré cientos como yo-. Y así fue. **La función reproductiva. Leonardo da Vinci.**

Evidentemente, estos son casos extremos de brevedad, se podrían considerar como, un subgénero dentro del cuento: *el cuento breve, el micro relato...* Pero incluso en su brevedad, mantiene las características del género. Eduardo Berti ha editado, un interesante volumen en el que trata y presenta una recopilación de cuentos cortos de Esopo hasta Kafka, en la editorial Páginas de Espuma.

Un espacio para leer en un mundo para vivir.

2 – El Cuento y el Relato Corto. (I)

J. Fernando R.S.

La brevedad, determina los recursos narrativos que el escritor utiliza, y dificulta la diversidad de visiones o la posibilidad de existencia de varios puntos de vista sobre el argumento y el desarrollo de la historia. Se podría decir, incluso, que se impone un patrón formal. Podemos apreciarlo en las fábulas.

Un avaro vendió todo lo que tenía de más y compró una pieza de oro que enterró al pie de un viejo muro. Todos los días iba a mirar el sitio.

Uno de sus vecinos observó sus frecuentes visitas y decidió averiguar qué pasaba. Pronto descubrió lo del tesoro escondido; cavó y le robó la pieza de oro.

En su visita siguiente, el avaro encontró el hoyo vacío y se puso a lamentar con amargura, mientras se arrancaba los cabellos.

Otro vecino, al enterarse del motivo de su queja, le consoló diciéndole:

-Basta de lamentaciones. Consigue una piedra cualquiera y colócala en el hueco. Imagínate entonces que el oro sigue allí. Para ti no hay diferencia que sea piedra o que sea oro, ya que de todas maneras nunca le darás ningún uso.

El avaro y el oro. Esopo

La impresión de unidad que el cuento provoca en el lector viene dada por, *la comprensión de los distintos elementos del relato y la fuerte unión que entre ellos existe*. Todo parece combinado, todo está relacionado, y todo en la trama tiene su origen y su consecuencia, no hay lugar para sucesos superfluos o sin transcendencia en la conclusión o moraleja. Por tanto, la acción suele carecer de argumentos secundarios. Con frecuencia, aunque no siempre ni en todos los géneros, el protagonista cumple las tareas de narrador. El que los relatos se inicien cerca del final, hace común que el escritor tenga en cuenta el desenlace, cuando inicia el relato.

Pero la sensación que nos dejan algunos relatos cortos, al incluir abundantes metáforas, metonimias e imágenes, es la sensación de que el relato se expande sin aumentar su espacio físico. El lector tiene la sensación, después de haber leído el cuento o el relato, de haber asistido al desarrollo de toda una historia, completa, con sentido propio y mucho mayor en su desarrollo, del que físicamente proporciona el conciso texto. La carga cultural, la enseñanza que engloba, las directrices que marca o la prohibición que impone unas veces, la grandeza de la historia que relata, la mitología, la magia que despliega otras, nos sugiere y empuja a pensar y pensar en lo leído. Así engrandecemos y magnificamos la brevedad que, en muchos casos, caracteriza al relato.

Seguro que alguna vez, hemos sentido cómo, un pequeño relato o historia, nos ha sorprendido por su profundidad, y nos ha hecho desarrollarlo en nuestra imaginación, obteniendo mil y una respuestas y enseñanzas.

No dejemos de saborear esta exquisitez de las letras que, como muchas otras en la vida, se nos presenta en muestras pequeñas o inapreciables, pero cuidado, porque sólo es apariencia.

Esto ha sido sólo el inicio. Una pequeña aproximación al cuento. Espero haber despertado algo de curiosidad sobre este género literario. Nuevamente, recomiendo su lectura tanto, para lectores habituados a novelas, como para personas no iniciadas en la lectura, pero que, tengan inquietud por leer y no encuentren la vía para hacerlo. El cuento y el relato corto, les proporcionarán todo lo que esperan de la lectura. No lo duden y lean.

En el próximo encuentro, veremos un recorrido histórico del cuento y abordaremos autores y diferentes tipos de cuentos.

Sugerencia de lectura. Relatos populares del mundo. Miguel Díez R. y Paz Díez-Taboada Edt. Austral

En este trabajo encontrarán, un repaso por relatos y cuentos de todos los tiempos y lugares. Una introducción a cada uno de ellos y su período. Ofrece una idea global sobre el cuento, con conocidos ejemplos.